

POR UN 1 DE MAYO INTERNACIONALISTA Y DE COMBATE

ENFRENTAR A NUESTROS VERDUGOS

El 1° de mayo es el día en que los trabajadores volvemos a alzar nuestra voz y recordar nuestra historia como clase en el sistema capitalista. Es un día para reforzar la idea de independencia de la burguesía, clase enemiga y parásita, que vive gracias a la explotación de nuestra fuerza de trabajo. En este día vuelven a flamear las banderas de la Comuna de París, de la Revolución Rusa, de los mártires de Chicago y de los dirigentes obreros que murieron o fueron asesinados enfrentando a este sistema capitalista. Esta es nuestra historia, que la burguesía intenta tapar o modificar falsificando los hechos y las conclusiones para que no podamos preparar la venganza histórica y, sobre todo, para que no podamos arrebatarle el poder a una clase que lo único que nos puede ofrecer es miseria y superexplotación.

Pero esa clase explotadora no está sola, a lo largo de la historia moderna ha logrado aliados en nuestras filas, como lo es la burocracia sindical; ha cooptado a sectores de la pequeña burguesía y del propio proletariado con la idea de la democracia a secas, que no es más que una envoltura de la dictadura del capital. Ha desarrollado una ideología reaccionaria -en su variante más radicalizada, el reformismo-, que sigue desarrollando la idea de que se puede reformar al capital con la redistribución. Esta idea redistributiva es reaccionaria, porque el capitalismo ya no puede desarrollar ningún elemento progresivo y las reformas ya no tienen un carácter estable producto de la descomposición del capitalismo. Pero, a pesar de todos esos esfuerzos para evitar los enfrentamientos de clase, no ha podido eliminar la lucha de clases. Por lo tanto, no ha podido eliminar la idea de la revolución, lo que significa que aún el sepulturero del capital sigue esperando su turno en la historia.

Este 1° de mayo de 2018 nos encuentra en una situación internacional signada por una crisis mundial que aún no logran solucionar y que lleva más de 10 años. Una crisis que pretenden descargar sobre los trabajadores y, a su paso, se han encontrado con un sinfín de procesos de lucha de clases radicalizados que han complicado sus planes. Estamos ante un escenario donde el gobierno de Trump quiere recuperar la hegemonía mundial de EEUU, puesta en cuestión estos últimos años; en el cual la política imperialista intenta disciplinar a Rusia y China con guerras comerciales y poderío militar (el bombardeo a Siria) para lograr que se conviertan en semicolonias dentro del sistema mundial de Estados y acelerar el proceso de asimilación capitalista de estos ex Estados obreros. También busca un mayor disciplinamiento en el patio trasero como es América Latina al amo yanqui. Esta política se demostró en la última Cumbre de las Américas, llevada a cabo en Perú, donde se consumó el acuerdo de una mayor injerencia del imperialismo. Este mayor protagonismo de las políticas del imperialismo en los gobiernos de la región ya está dando elementos de resistencia, como las movilizaciones que se dieron contra las reformas previsionales en Argentina, Brasil y, de forma más radicalizada, en Nicaragua.

La Unión Europea en su decadencia intenta, como dice Macron, imponer un nuevo pacto ante la implosión del pacto de posguerra que dió origen a los Estados de bienestar. Es un ataque en todas las líneas de los representantes del capital, que demuestra la descomposición imperialista en la que se encuentran y la debilidad histórica de la estructura del capital. En nuestro país el gobierno de Macri intenta, con su política de ajuste, represión, tarifazos, rebajas de salarios, despidos y mayor carestía de la vida imponer una nueva relación entre el capital y el trabajo; otra manera de explotar a los trabajadores a la que tuvieron los K en la década pasada. Ambas fracciones, los macristas y las oposiciones burguesas como el PJ y el Massismo, acuerdan en que los empresarios se la tienen que llevar en pala...

CORRIENTE OBRERA REVOLUCIONARIA

COR

Pero los marxistas somos conscientes de que el capitalismo no va a caer solo por sus propias contradicciones y seguirá dando pelea con formas aberrantes con las guerras, las represiones, los asesinatos y todo método que pueda utilizar para mantener su poder. Por eso a 132 años de aquel 1° de mayo en que la burguesía norteamericana asesinaba a los obreros, a los mártires de Chicago, debemos reafirmar las tareas de los revolucionarios en la pelea contra el capitalismo y sus instituciones, como son los Estados nación. Luchamos por la destrucción del Estado burgués y nos apoyamos en la experiencia de la Revolución Rusa y su sistema soviético. Somos enemigos de la conciliación de clase, no defendemos a quienes nos explotaron en nombre de la democracia, como es el caso Lula, que actualmente está en la prisión. Gran parte de la izquierda ha planteado su apoyo al ex presidente de Brasil, alertamos sobre el peligro de caer en la trampa de apoyar a algún bando en la pelea entre fracciones de la burguesía. Para nosotros la democracia burguesa es una forma de dominación del capital y por lo tanto tenemos que enfrentarla y en vez de adaptarnos a ella: la salida que tiene nuestra clase a la crisis capitalista, es obrera y socialista.

PARA DESARROLLAR ESTAS TAREAS ES NECESARIO CONSTRUIR EL PARTIDO REVOLUCIONARIO

León Trotsky decía: "como todas las instituciones políticas, el partido es en última instancia un producto de las relaciones productivas de la sociedad; pero no registra mecánicamente los cambios que se producen en estas relaciones. Como síntesis de la experiencia histórica del proletariado, y en cierto sentido de toda la humanidad, el partido se eleva sobre los cambios coyunturales y episódicos de las condiciones sociales y políticas, que no hacen más que brindarle la necesaria capacidad de previsión, iniciativa y resistencia". Esto es para nosotros el partido, aquel que se ubica en la necesidad histórica de la revolución y no se subordina a la conciencia actual de las masas para elaborar su programa de forma subjetiva. Ésta es la importancia que tiene el partido revolucionario, principalmente en la etapa superior de la lucha de clases, en la época de la dictadura del proletariado.

En este 1° de mayo levantamos bien en alto las banderas del internacionalismo. Esta es la tarea. En palabras de Lenin: "los elementos de la sociedad futura están dispersos entre diversos países. Reunirlos y subordinarlos unos a otros, esta es la tarea de una serie de insurrecciones nacionales que se combinan en una revolución mundial". Es por ello que la vanguardia que se ha fogueado en estos últimos años debe propagandizar las ideas del internacionalismo proletario, contra la burda idea del estatismo. Mostrar al conjunto de la clase que nada bueno puede venir de los sectores burgueses, que confiar en el Estado burgués, que no es el nuestro, es conciliación de clase.

La clase obrera, que debe su poder al lugar centralizado que ocupa en la producción capitalista, no puede abstraerse de las relaciones económicas nacionales e internacionales que la determinan. Para alcanzar sus objetivos debe tomar en cuenta un elemento que la ideología burguesa siempre ataca, que es la conciencia del proletariado sobre su internacionalismo, basado en el carácter internacional de la economía capitalista. Los trabajadores debemos confiar en nuestra fuerza, recuperar nuestras organizaciones y poner en pie una dirección revolucionaria e internacionalista que nos ponga a la altura del combate para expropiar a los expropiadores. Con la única teoría revolucionaria que es la teoría de la revolución permanente, la teoría de la revolución mundial.

**¡Viva la clase obrera internacional!
¡Por la revolución obrera y socialista!**

Por la reconstrucción de la Cuarta Internacional, partido mundial de la revolución proletaria.

